

Una perspectiva mundial de la preservación de audio y video

Retos socioculturales y tecnológicos

Dietrich Schüller

Experto en archivos sonoros

Austria. Gracias a los organizadores y a la Fonoteca Nacional por la invitación a regresar a México; este es el cuarto Seminario en el que participo. He asistido desde el primero, por lo tanto, me da mucho gusto ver el progreso de esta parte del mundo, desde que se inició el proyecto de crear una fonoteca. Les hablaré de la perspectiva mundial de la preservación de audio y video, enfocado al tema político.

Quisiera empezar con una declaración que probablemente no les quede muy clara a todos, el audio y las imágenes en movimiento grabados se crearon con fines de investigación, no con fines de entretenimiento. El 80 por ciento de los acervos que tenemos se originaron primeramente con el objetivo de investigar y en muchas disciplinas académicas como la lingüística, etnomusicología, antropología, todas definieron qué necesitaban: ¿cómo vamos a estudiar la danza sin las imágenes en movimiento? No puedes ponerte a dibujar con papel y lápiz lo que está pasando; por consiguiente, las primeras imágenes audiovisuales que en un momento salieron de las fonotecas se convirtieron en instituciones académicas. Así es que el archivo que se cree inició en 1899, seguido de otros en París y Berlín en 1900 y en San Petersburgo en 1908. Después de haber ahondado en las tecnologías de grabación y de que éstas se fueran desarrollando, cada vez más se creó la industria del entretenimiento. Podemos decir que el cine se crea en 1895 con los hermanos Lumiere, y asimismo, se construyó el primer cine.

La industria fonográfica empezó en 1898, pero la colección sistemática de todos esos acervos y productos por parte de la industria se empezó a ver en los años 20's y en los 30's, cuando ya teníamos la Discoteca de Estado, la Fonoteca Nacional en París, la Biblioteca del Congreso y los archivos fílmicos de los Países Bajos, en el Reino Unido y en la Unión Soviética. Todo esto se dio antes de la Segunda Guerra Mundial y ahora la consolidación de los registros audiovisuales estuvo apoyada por el advenimiento de los registros magnéticos que emergieron mucho antes pero fue "el dispositivo" el que hizo posible estos acervos. A partir de los 40's y 50's empezamos a ver registros en video magnéticos.

Como ustedes saben eran cintas enormes de dos pulgadas, muy difíciles de reproducir en esta época, pero si vemos quiénes fueron los creadores de lo que se llama el patrimonio audiovisual; en primer lugar tenemos, en términos cuantitativos, a la industria fonográfica y filmográfica –no hay duda–, y después viene la radio y la televisión, por supuesto, el mundo académico y de investigación. Estos documentos audiovisuales producidos tienen manifestaciones artísticas en su propio derecho, ciertamente no sólo tenemos al cine, sino al videoarte y tenemos registro de todas las manifestaciones artísticas.

Después la radio y la televisión produjeron lo que los historiadores han llamado: los documentos de la modernidad, documentos lingüísticos que plasman la diversidad cultural que yo llamaría un tercer grupo; y además registran las creaciones académicas que provienen de todas las instituciones de investigación. Todos estos documentos constituyen la fuente primaria de lo que conocemos sobre la diversidad cultural y lingüística del mundo, este punto lo voy a retomar más adelante.

Pero, ¿cuáles son los acervos que tenemos en el mundo? Hay un cálculo que dice que son 100 millones de horas de registros de audio y video; esta es una cifra cuestionable y probablemente sea realista, es una aproximación de todo lo que hay. Pero cuáles son los problemas que enfrentamos –lo que les digo es básico y ya se ha repetido ayer y anteayer– y para eso quisiera regresar a lo básico, todos los registros que tenemos están en un punto donde cada vez se degradan más y el problema que enfrentamos es todavía mayor: dichos documentos se leen a través de distintos mecanismos que están en vías de llegar a la obsolescencia tecnológica.

Ya saben a lo que me refiero, esta es una imagen que claramente muestra la descomposición instantánea que puede sufrir un soporte y me parece que el programa que tienen aquí en la Fonoteca, conocen muy bien este tipo de fenómenos. Aquí tenemos una degradación total; la foto fue tomada hace 20 años para ejemplificar hasta qué punto puede llegar una cinta. Esta imagen le ha dado la vuelta al mundo y aparece en muchas páginas de nuestro campo.

Enfrentamos la obsolescencia de formatos debido a que todos los formatos de audio exclusivos ya no existen, a diferencia del disco compacto (CD) por sus siglas en inglés, el video va a seguir la misma trayectoria; ahora tenemos una variedad de formatos. En materia de posproducción y de almacenamiento vemos que también los archivos de audio ya son parte de la tecnología de la información y, muchas veces, el equipo ya no está disponible en el mercado y es cuando el formato se convierte en obsoleto, muchas veces las refacciones ya no se encuentran y el servicio a dichos aparatos ya no está disponible. Entonces, el meollo del asunto es que aunque tengamos registros y cintas permanentes que no se van a deteriorar y el medio en el que tenemos registrado nuestro contenido no representará problemas: ¿qué pasa cuando no tenemos el dispositivo para reproducirlos?

Este concepto se entendió claramente hace 20 años y nos dio la oportunidad de cambiar un paradigma y, por lo tanto, debemos concentrarnos en la preservación del contenido y no en el soporte. Ese era el paradigma tradicional de todas aquellas entidades que custodiaban archivos y acervos; así que, en general, este fue el concepto aceptado para la preservación del audio a principios de los 90's.

Por supuesto que el video siguió la misma tendencia y debemos entender la ventana de tiempo que queda –voy a repetirlo– para que todos los objetos que queremos preservar entren a la era digital y que los podamos preservar en sistemas de almacenamiento masivo digital, tenemos solamente 15 ó 20 años. Esa es la ventana de tiempo más realista que tenemos para mantener todos nuestros dispositivos en funcionamiento. Todo lo demás, todas las transferencias entrarán en el campo de la arqueología de la reproducción, habrá alguno que

otro mago que pueda hacer su magia para reproducir todo lo que quede pero no a nivel masivo, después de esa ventana del tiempo será imposible.

Así es que para resumir, el equipo es crítico en la conservación, más que la degradación del soporte, en este sentido quisiera llamar su atención a la TS03 de la IASA; ayer se hicieron tantas preguntas al respecto de lo que presentó Ray Edmondson que empiezo a pensar que éstas vienen de personas que no han leído las pautas, bájenlas, léanlas, están en español y no cuestan nada. Ahí tenemos plasmadas la ética y la filosofía de la preservación del audio y se aplica, por supuesto, al video también. Lean los lineamientos de la IASA.

¿Cuáles son dos de los aspectos que exigen toda nuestra atención? Por supuesto, tenemos que plasmar el contenido en un receptorio digital y para esto, primero tenemos que extraer la señal del soporte original y no importa si es digital o análogo –como lo va a decir Nadja–, también en un futuro éstos serán problemáticos. A este proceso, por lo general, se le denomina digitalización y, por lo tanto, no debemos olvidarnos de que hay otro paso más: la alimentación.

Una vez que ya se haya digitalizado –se los voy a decir como si fuera un secreto y lo confirmará Nadja– continúa un proceso problemático. Empezamos un proceso de digitalización que conllevará problemas. Este proceso para extraer la señal y ponerla en otro formato es una labor que exige mucho, pero mucho tiempo, formatos modernos y dispositivos de reproducción específicos. Claro que no vamos a emplear las maquinas viejas utilizadas para crear esos soportes, sino que tendremos que darle mantenimiento regularmente al equipo en el proceso; pero, seguramente no habrá quién dé mantenimiento, ni servicio.

Por lo tanto, necesitan tener expertos en sus instituciones, fonotecas y contar con una masa crítica para poder hacer una transferencia autónoma. Es imposible digitalizar una colección de miles de cintas de audio si sólo una persona lo podría hacer; el resultado no va a ser bueno y en el caso contrario les costaría un dineral. Así es que también necesitan contar con los componentes profesionales de las tecnologías de la información para poder plasmar esos contenidos en medios digitales y todo viene explicado a detalle en la recomendación del Comité Técnico de la IASA 04 en su segunda versión. La primera también está disponible en español, ya está traducida. Y según me han dicho, la Fonoteca Nacional de México está traduciendo la segunda edición y saldrá muy pronto.

Entonces, la transferencia es solamente el primer paso; la preservación de los archivos a largo plazo requiere de un esfuerzo permanente en términos logísticos, de recursos humanos, recursos financieros y de que previamente se haya dimensionado la situación.

No hay que hacer trampa, nos estaríamos engañando si una vez que se digitalicen las cosas todo va a salir más barato, todo eso no es cierto, hay que estar conscientes de esta situación y todas las instituciones en la región deben de estar al tanto de ello, porque el costo de mantener con vida un archivo audiovisual gira en torno a los dos o tres dólares al año por cada gigabyte que se maneje. Hagan sus cálculos para ver cuánto les sale al año, imagínense cuantos gigabytes van a tener a su disposición y cuánto van a tener que pagar al año, claro que puede ir bajando y vamos a llegar a un punto en donde llegue a costar 50 centavos, en unos

dos o tres años. ¡Yo qué sé! Pero hay que mostrar una actitud optimista pero aun así estamos hablando de un dineral.

En una situación como tal y dado el contexto en el que nos encontramos, los archivos de radio y televisión, fonotecas y archivos generales de las naciones acaudaladas van a poder solucionar sus problemas y seleccionar qué es lo que van a transferir, qué acervos tradicionales van a pasar a repositorios digitales en los próximos 15 ó 20 años. Acuérdense que estamos hablando de la ventana de tiempo que nos queda para conseguir los fondos necesarios para mantener con vida sus archivos.

Los países en vías de desarrollo y del bloque de las exRepúblicas de la Unión Soviética, van a tener muchos problemas para lograr esta transferencia, pero qué le va a pasar a ese 80% – según mis cálculos– de acervos sonoros y audiovisuales que reflejan la diversidad cultural y lingüística del mundo que no está en un Archivo General de la Nación o que no está en manos de una radiodifusora o de una televisora rica, sino que están ahí –y ya lo ha dicho el público– hay instituciones de investigación más pequeñas que tienen acervos y se encargan de preservarlos, pero ¿cómo van a poder preservar sus acervos y cómo van a lograr enfrentar el problema desde su situación? Solamente lo lograremos si seguimos un modelo de cooperación; es necesaria la cooperación y se puede hacer de muchas maneras. Pero siempre se requiere ceder parte de nuestra autonomía y muchas veces este es un problema tremendo.

En nuestros entornos neoliberales de occidente enfrentamos el mismo problema, ya que la optimización de los productos de la investigación se mide a partir de las publicaciones hechas, pero no en la salvaguarda de las fuentes principales de donde surgieron las publicaciones; así es que como documentalistas, no estamos en la jerarquía máxima de la pirámide académica: el investigador es quien está a la cabeza, el archivista viene detrás. En una situación como esta, las normas para la documentación no serán las óptimas y estoy utilizando las palabras correctas porque la situación es peor a nivel presupuestal y esto presenta problemas muy serios para las instituciones académicas, ya que los documentalistas siempre son la primera cara de la institución y son quienes reciben menos fondos.

En términos generales vamos a ver que la mayoría de las instituciones, las colecciones e investigadores privados tienen un impulso por poseer su material –este es mío y no lo voy a compartir con nadie más–, y se muestran totalmente renuentes a pasar ese acervo a manos de una institución –no se lo voy a dar a la Fonoteca Nacional, y no los vamos a ver rogando, por favor, por favor, conserve mis acervos– y ustedes hagan lo que quieran y yo me reservo el derecho exclusivo de uso de mi material para poder donarlo a la investigación científica en unos 5 años. Esto todavía no se da a la escala que necesitaríamos; sin embargo, un estudio del proyecto TAPE de la Unión Europea, dicta que esta renuencia viene de la vieja escuela. Es decir, las generaciones más antiguas, mi generación, los viejos piensan así, ya que los estudiantes, las nuevas generaciones entienden como investigadores que la cooperación es la única vía para poder salvaguardar el material y preservarlo para una evaluación futura.

Para concluir, déjenme decirles que la comercialización de las colecciones audiovisuales convencionales, se va a conservar de manera selectiva en los países más acaudalados, pero en países en vías de desarrollo, el problema va a ser económico y lo más seguro es que esto nos

lleve a considerar el potencial de pérdidas. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) por sus siglas en inglés, lo considera en su labor, ya que es muy importante que aunque estas colecciones escondidas y pequeñas, sean parte de la corriente de preservación; como les digo, son las fuentes principales de conocimiento que tenemos sobre la diversidad lingüística y cultural del mundo.

En este entorno globalizado, vivimos una era en la que la transición cultural es rápida y, además, los idiomas están desapareciendo a una velocidad vertiginosa. Estos documentos deben ser preservados y otorgárseles la máxima importancia; además, de todos los sectores que hemos visto, estas colecciones escondidas y las fuentes primarias de diversidad cultural y lingüística representan el mayor problema en todo el mundo.

También hago un llamado a los académicos, porque tienen que sacrificar parte de su presupuesto de investigación, para preservar sus fuentes principales, todavía no están acostumbrados a pensar así, pero los investigadores deben entender la importancia de su contribución.